

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

ANIVERSARIO | El cronista incluso elaboró un vocabulario de los "patagones".

Magallanes rememora la prodigiosa pluma de Pigafetta

Justo a 500 años del retorno de la primera expedición que circunnavegó el planeta, un gran congreso en Punta Arenas analizará la travesía, sus repercusiones y su legendario cronista: Antonio Pigafetta.



Escultura de Pigafetta, regalo de Vicenza a Punta Arenas. El cronista narra que, tras llegar al Pacífico, "navegamos durante tres meses y veinte días sin probar ni un alimento fresco".

“Decidí experimentar por mí mismo e ir a ver aquellas cosas que me pudieran satisfacer”, dice Antonio Pigafetta en el diario que llevó durante la dura travesía organizada por Fernando de Magallanes. Nacido en Vicenza, el cronista conjugaba una educación esmerada —“los muchos libros que yo había leído”, comenta en su relato— y una atracción renacentista por la aventura y la fama.

No fue barato el precio de sus afanes. De los 237 hombres —algunos dicen 265— que salieron, solo 18 lograron cumplir el periplo y retornar a Europa. Fueron tres años de viaje en un barco infestado por el olor de orina de ratones, donde pasaron calor, hambre, frío y enfermedades. Como el escorbuto, “una especie de enfermedad que hacía hincharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento”, describe el cronista.

Tampoco faltaron batallas y conflictos, pero la suerte acompañó a Pigafetta, que nos legó su impresionante diario. “Su trascendencia reside, en gran medida, en la fuerza de sus descripciones, rasgo predominante del relato, que transmite viveza, exactitud y sencillez”, explica Luis Albuquerque, reconocido especialista en “poética del viaje” y director del Instituto de Lengua del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España).

Con su pluma vívida, el cronista describió animales, plantas y paisajes, recopiló leyendas antiguas (“me lo contó un piloto viejo”, escribe) y hasta relató, con cierta frialdad, los hábitos de un pueblo caníbal. “Una vez muerto, un día uno corta un trozo, se lo lleva a casa, lo pone a ahumar y al cabo de ocho días corta un trocito y se lo come asado”.

Su curiosidad abarcó las distintas lenguas que escuchó. “Siempre se hace acompañar del ‘lenguaraz’ o traductor. Gracias a su interés y la ayuda de los intérpretes pudo confeccionar sus vocabularios, como el del verzín (Brasil, con 8 palabras), de los patagones (90 palabras con significados) o de la lengua bisaya de Filipinas (190 términos), como explica Isabel Riquer”, dice Albuquerque.

“Me dijo estas palabras el gigante que llevábamos en la nave”, explica Pigafetta en su vocabulario de los patagones, como llama a los tehuelches o aonikenk. Y este martes —más de 500 años después del encuentro entre Pigafetta y el ‘gigante’ que le soplabá

palabras— convivirán diferentes lenguas, saberes y disciplinas en el gran congreso internacional “Magallanes 2022” (6 al 9 de septiembre en Punta Arenas).

Impulsado por Joaquín Zuleta (UAndes), Flavia Morello (UMAG), Rodrigo Moreno (UAI) y Eugenio Garcés (PUC), el congreso incluirá simposios de ciencias y de humanidades. Patricia Stambuk, de la Academia de la Lengua y la UMAG, recalca su carácter transversal: “Esta fecha tan significativa tiene una dimensión multidisciplinaria que deseamos asentar con este congreso y proyectar hacia futuros encuentros. En este

mundo moderno es un deber hacer confluir y potenciar el conocimiento y la acción con el encuentro del pasado, presente y futuro”.

Paul Firbas, Martina Vinatea, José María Moreno y Chet van Duzer son especialistas que asisten al congreso, planificado para 2020, pero que se postergó por la pandemia. “Si Elcano demoró tres años en dar la vuelta al mundo, nosotros también podíamos tener un poco de paciencia”, relata Zuleta.

Pigafetta fue estampando sus variadas impresiones en su diario. “Su relato se inserta en el prolífico género del relato de viaje moderno, cuya principal diferencia con el

viaje medieval es la aspiración por transmitir una experiencia verídica y comprobable por futuros viajeros. Pues si bien Pigafetta está ligado con sus modelos medievales, como Marco Polo o Juan de Mandeville, está mucho más cerca de los diarios de Cristóbal Colón o las cartas de Vesputio. En definitiva, existe un compromiso con la verdad por parte del escritor, aunque su narración pueda muchas veces resultar fascinante o extraña, pero no maravillosa o fantástica”, explica el académico Joaquín Zuleta, del Instituto de Literatura UAndes.

“Pigafetta nunca se deja llevar por la fantasía”, agrega. “Hay que entretener, relatar sucesos extraños y describir criaturas extravagantes, pero no puede arriesgarse a ser tachado de mentiroso. Habla del guanaco, de los lobos marinos o los palotes de una forma que excita la imaginación del lector, pero son criaturas que existen en el reino animal”. Zuleta reconoce que en la relación hay “cuestiones extravagantes, como la infibulación de los habitantes de Zuba, pero eso está lejos de los hombres con cola de Colón”. Algunas descripciones de Pigafetta se han convertido en clásicas, agrega Albuquerque. “Como aquellas sobre las aves del paraíso, el árbol del clavo o el sacrificio de la viuda javanesa. Le interesan los paisajes, animales, árboles, frutas, pero la atención que dedica a los hombres y mujeres y a sus lenguas es muy reseñable”.

Un rasgo enigmático del relato es que nunca menciona por su nombre a Sebastián Elcano, el marino vasco que logró completar la asombrosa travesía. El cronista le tenía gran reverencia a Magallanes (como se nota

en su relato de la batalla de Mactán) y la falta de mención del vasco puede deberse a su participación en una frustrada rebelión contra Magallanes.

“Pigafetta eleva a Magallanes a la categoría de ‘buen caballero’, pero también de ‘buen pastor’, atribuyéndole hasta un milagro. No es de extrañar que la figura de Magallanes, tan exaltada como minusvalorada la de Elcano, asuma rasgos de héroe de epopeya caballeresca”, explica Albuquerque. La descripción de Pigafetta de los patagones es también un clásico. “Así lo recuerdan dos viajeros contemporáneos tan conocidos como Chatwin y Theroux, quienes dedican varias páginas a comparar las impresiones de Pigafetta con las de viajeros posteriores”, señala el investigador ibérico.

Además de sus influyentes observaciones naturales, “la repercusión literaria del relato de Pigafetta ha sido y sigue siendo enorme”, explica Albuquerque. “Pigafetta nunca ha dejado de estar presente en el ámbito de la literatura en general y no solo viajera. Es un viaje factual, o sea, no ficcional, pero ha influido de manera extraordinaria en la literatura de ficción. Está presente en la selección de Julio Verne de los viajes de la historia que, según él, nutrieron su imaginario. Stefan Zweig, en su biografía de Magallanes, se basa en su relato. Y García Márquez, en su discurso del Nobel, dice que ‘escribió una crónica rigurosa que, sin embargo, parece una aventura de la imaginación’”.

Como concluye el especialista español, “Pigafetta escribió un libro que, no siendo pura ficción, sigue siendo pura literatura”.



Patricia Stambuk.



Luis Albuquerque.



Joaquín Zuleta.

JOSE MIGUEL CARDENAS

LUIS MARTINEZ

USANDES